



IMAGINARIO POLÍTICO Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO EN "LA ISLA DE RÓBINSON" DE USLAR PIETRI

GONZALEZ ATENCIA, Juan Antonio (UNCuyo)'
gonzalezfcp@gmail.com

RESUMO: O presente trabalho relaciona a contribuição da literatura para a construção de imaginários sociais na América Latina a partir da análise do romance *La isla de Róbinson* (1984), de Arturo UsLAR Pietri. Partindo da filiação liberal do autor, analisam-se as determinações de sentido que se expressam na obra por meio de uma análise das ideias políticas e sociais que caracterizam o campo ideológico no qual se ele se encontra. A abordagem ao texto se propõe a analisar, desde as recorrências intertextuais, esta reescritura da história que tem como objetivos centrais interpretar os seguintes aspectos: a) a ideia de um homem novo para uma sociedade nova e, desse modo, a revolução individualista, tomando-se a imagem do naufrago que nos sugere a ideia do homem que se constroi a si mesmo; b) a busca de uma solução revolucionária sem sujeitos nem conflitos; este enunciado parece instalar a ideia da dificuldade de se estabelecerem instituições livres e democráticas em nossas nações e, por último, c) a modernização e a utopia individualista que se instala a partir da ideia de um mundo cambiante; para isso o sujeito deverá se educar na indústria, no manejo das artes mecânicas e nos metais. A análise das ideias de Simón Rodríguez, mediadas desde a atualidade pelos pensamentos de UsLAR Pietri, permite-nos trazer à discussão alguns dos modos pelos quais se foram configurando nossas sociedades latino-americanas.

PALAVRAS-CHAVE: Arturo UsLAR Pietri, *La isla de Róbinson*, construção de sentido, imaginário social, liberalismo, ideias políticas.

RESUMEN: El presente trabajo relaciona el aporte de la literatura con la construcción de imaginarios sociales en Latinoamérica a partir del análisis de la novela *La isla de Róbinson* (1984), de Arturo UsLAR Pietri. Partiendo de la filiación liberal del autor, se analizan las determinaciones de sentido que se expresan en la obra a partir de un análisis de las ideas políticas y sociales que caracterizan el campo ideológico en el que se ubica. El abordaje al texto se propone analizar, desde las recurrencias intertextuales, esta reescritura de la historia que tiene como objetivos centrales interpretar los siguientes aspectos: a) la idea de un hombre nuevo para una sociedad nueva y con ello la revolución individualista en tanto la imagen del naufrago nos sugiere la idea del hombre que se construye a sí mismo; b) la búsqueda de una solución revolucionaria sin sujetos ni conflictos, este enunciado parece instalar la idea de la dificultad de establecer instituciones

libres y democráticas en nuestras naciones y, por último, c) la modernización y la utopía individualista que se instala a partir de la idea de un mundo cambiante; para ello se deberá educar en la industria, en el manejo de las artes mecánicas y en los metales. El análisis de las ideas de Simón Rodríguez mediadas desde la actualidad por los pensamientos de Uslar Pietri nos ha permitido a poner en discusión algunos de los modos con que se fueron conformando nuestras sociedades latinoamericanas.

PALABRAS CLAVES: Arturo Uslar Pietri, La isla de Róbinson, construcción de sentido, imaginario social, liberalismo, ideas políticas.

¿Cómo estamos pensando los latinoamericanos nuestras sociedades a 200 años de la independencia?

Esta pregunta, de formulación a primera vista tan genérica como inabarcable, requiere cuando menos, algunas precisiones que permitan reducirla a dimensiones teóricas y prácticas abarcables, en particular a los límites de los conocimientos de quien esto escribe, como a la extensión impuesta por la publicación de este tipo de trabajos.

Diremos en primer lugar que nuestro enfoque en el análisis de esta novela del escritor venezolano Arturo Uslar Pietri, privilegia la perspectiva de la construcción de sentido en los imaginarios sociales, en términos de Castoriadis (1999), al reconocer la capacidad de las sociedades de fundar sus propias constelaciones de sentido, a partir de las cuales se piensan y constituyen como tales unidades.

La sociedad da existencia a un mundo de significaciones y ella misma es tan sólo en referencia a ese Mundo. Correlativamente no puede haber nada que sea para la sociedad si no se refiere al mundo de las significaciones, pues todo lo que aparece es aprehendido de inmediato en ese mundo y ya no puede aparecer si no se lo considera en ese mundo. La sociedad es en tanto plantea la exigencia de la significación como universal y total. (CASTORIADIS, 1999, p. 312).

Dos aspectos nos parecen relevantes en esta vertiente teórica, a los efectos de nuestro trabajo: El primero de ellos se refiere a la construcción de sentido acerca de nuestras sociedades a partir del relato que nos proporciona la literatura latinoamericana. Esta condición instituyente de la literatura y de la crítica literaria ha sido señalada por reconocidas voces.

Es necesario poner de relieve, para calibrar la trascendencia de la dramática inopia del pensamiento metacrítico (y autocrítico), que el discurso que reflexiona sobre la literatura ha sido y es parte decisiva del intrincado proceso a través del cual América Latina imagina su propia constitución y de la no menos compleja trama con que reconocemos una filiación

que no por entreverada, heterogénea y fluida deja de definirmos en el azaroso curso de una historia que tanto hacemos como nos construye (CORNEJO POLAR, 1993, p. X)

En nuestro caso particular, el de una novela histórica referida a las luchas por la independencia y la formación de nuestras sociedades en la época poscolonial, período histórico en el que se encuentra inmersa *La isla de Róbinson*. La novela recrea la vida de Simón Rodríguez, quien fuera maestro del Libertador Simón Bolívar y, según opiniones autorizadas, la persona que más influyera en su formación intelectual.

El segundo aspecto está referido al análisis de algunas de las cuestiones político-ideológicas involucradas en la novela y que contribuyen a elucidar, a nuestro entender, los contenidos específicos de esa construcción de sentido, pensadas desde su proyección en el presente.

A pesar de que Uslar Pietri se aparta de una "historia oficial" que ha procurado ocultar los defectos de la personalidad de Simón Rodríguez, poniendo de manifiesto rasgos de carácter y de pensamiento no exentos de contradicciones, analizamos *La isla de Róbinson* como una recreación literaria, en cuya reescritura entra de lleno la visión del autor. No nos detendremos a discernir la mayor o menor fidelidad de la novela con el personaje histórico. Lo que nos interesa son las cuestiones de sentido que pueden inferirse de esta reescritura en la construcción del imaginario social.

No podemos eludir al comienzo mismo de estos propósitos, una mínima reflexión acerca de la relevancia de esta propuesta de análisis y de su relación con la pregunta inicial: ¿Cómo estamos pensando nuestras sociedades?

En efecto, el cómo hace referencia directa al *contenido*. ¿Cuáles son las ideas que circulan a propósito de las recreaciones que la novela hace de la historia, al convertirla en su referente discursivo? En nuestro caso se trata de la guerra de la independencia llevada a cabo por Bolívar y los incipientes esfuerzos por organizar los nuevos estados, tarea en la que Simón Rodríguez se siente particularmente comprometido:

Y lo peor es que no soy yo quien va a pedir ayuda si no quien va a ofrecerla. Soy yo quien puede ayudarlo a completar la gran obra que está incompleta. Soy yo quien tiene las ideas para que la independencia se transforme en la creación de una nueva sociedad. Soy yo el dadivoso, el que regala, el que ofrece posibilidades que ellos ni siquiera sospechan (USLAR PIETRI, 1984, p. 123).

Se trata de distinguir, junto con el contenido específicamente ideológico de las ideas vertidas en la novela, entendidas en su referencia formal con la Historia

de las Ideas como disciplina de la Ciencia Política, aquellos juicios de valor acerca de la sociedad latinoamericana, y su posibilidad de ingresar en la modernidad política a partir de la quiebra del orden colonial y su posterior sustitución por un nuevo orden político.

El análisis de las significaciones importa, desde nuestra perspectiva, adentrarse en la tensión entre lo instituyente y lo instituido – en términos de Castoriadis (1999) – como constituyentes del sentido y la historicidad misma de las sociedades en cuyo seno la política adquiere su propia significación.

Esta perspectiva de análisis interesa sobre todo porque permite poner el énfasis en el proceso de legitimación de las nuevas repúblicas americanas. Posibilidad que Simón Rodríguez pone frecuentemente en duda. “El mal de América es inveterado. Tres siglos de ignorancia y abandono en el Pueblo y de indiferencia en el Gobierno dan mucho que hacer hoy a los que emprenden instruir, animar y poner en actividad” (USLAR PIETRI, 1984, p. 187).

Pero también porque nos permite acceder a otras dimensiones, menos formalizadas desde el punto de vista ideológico, pero que forman parte del “sentido común” que a modo de cosmovisión se instala en una sociedad y opera como fundamento legitimante de una determinada forma (fórmula podría decirse también) de dominación.¹

Decimos ‘sentido común’ porque aparece ligado no sólo al discurso de las clases dominantes, sino por formar parte de la cultura política y de las prácticas sociales de nuestras sociedades, siendo, en ocasiones, fuente de interpretación del conflicto (o expresión del mismo) aun por parte de los sujetos que lo padecen” (FUNES y ANSALDI, 2004; p. 451)

Otra respuesta posible para el cómo puede referirse al *proceso* por el cual esos contenidos del sentido común pasan a formar parte del imaginario social.

En nuestro caso, encontramos una respuesta que nos parece adecuada para la perspectiva que hemos elegido en el enfoque de Pierre Bourdieu, quien demanda la necesidad de reinsertar “la obra o el autor en el sistema de relaciones constitutivas de los hechos (reales o posibles) del que forma parte socio-lógicamente.” Para trascender lo que denomina el “estudio ideográfico” de los casos particulares por sí mismos y en ellos mismos, propone un abordaje superador de la tradición positivista. (BOURDIEU, 2000, p. 23)

Así la teoría de la biografía como integración retrospectiva de toda historia personal del artista en un presupuesto puramente estético, o de la representación de la ‘creación’

como expresión de la persona del artista en su singularidad, pueden comprenderse completamente solo si se las reinserta en el campo ideológico del cual forman parte y que expresa, bajo una forma más o menos transfigurada, la posición de una categoría particular de escritores en la estructura del campo intelectual, él mismo incluido en un tipo específico de campo político, que asigna una posición determinada a la fracción intelectual y artística (BOURDIEU, 2000; p. 24).

De modo que al analizar esta obra en particular lo hacemos con esta orientación de aportar al análisis del campo ideológico en el que se inscribe el autor, de reconocida filiación liberal, tomando como referencia esta novela de contenido eminentemente biográfico que, por las características del personaje y del tiempo histórico que le toca vivir, está transida de incrustaciones ideológicas.

Dos aclaraciones indispensables antes de abordar el análisis de la obra: se trata desde luego de “entradas” o abordajes a un texto por demás complejo – aún en la elaboración de su estructura (MARBAN, 1997, p. 162/163). Por otra parte estos abordajes se centran en el texto como una unidad de expresión ya que consideramos que, a pesar del frecuente y por momentos abundante recurso a la intertextualidad con que Uslar utiliza las obras y escritos de Simón Rodríguez, se trata de una reconstrucción- novelada- de la historia, realizada desde el autor y, necesariamente, desde el presente para reinterpretar el pasado.

En el mundo contemporáneo, y de manera especial en Hispanoamérica, la novela histórica posee una importancia esencial, sobre todo en la medida en que la misma contribuye poderosamente a una mejor comprensión del pasado, mediato o inmediato, casi siempre en función del presente, y por tanto del futuro”. (MARQUEZ RODRÍGUEZ, 1986, p. 10).

UN HOMBRE NUEVO PARA UNA SOCIEDAD NUEVA. LA REVOLUCIÓN INDIVIDUALISTA

Desde el comienzo de la novela, queda planteada una fuerte relación entre la figura de Simón Rodríguez y Róbinson Crusoe, el personaje de Daniel de Foe, que tiene a nuestro entender varias significaciones. La primera de ellas ligada al sentido literal de las circunstancias que rodean al personaje original: un naufrago que con su sola voluntad va a transformar una isla en su mundo. El hombre que se hace a sí mismo. Esta imagen, fuertemente individualista, está reforzada por el cambio de nombre que el propio Simón Rodríguez elige: el de Samuel Róbinson, adoptando el apellido del célebre personaje.

Entonces todavía no había resuelto llamarse Róbinson. Era Simón Rodríguez o Simón Carreño. Fue después cuando comprendió que su destino era el de Róbinson, el del hombre solitario en la isla de naufragios. Todos irían llegando a la isla. [...] Llegaban a la isla los hombres y las ciudades, los continentes y los paisajes [...]. La isla era él mismo. Allí llegaban todos. Los años y las gentes. Llegaban y partían. Nadie más que él era Róbinson. Todo lo había tenido que hacer él mismo. Con lo que encontraba al azar, con lo que lograba rescatar de los naufragios, con las manos, con la imaginación. Solo la mayor parte del tiempo. (USLAR PIETRI, 1984, p. 13).

El cambio de nombre puede entenderse, también como el nacimiento de un nuevo hombre, que recibe como un sacramento laico, las verdades de la Ilustración.

Ha llegado un nuevo tiempo. Todo va a cambiar en bien o en mal y los hombres no se dan cuenta aferrados a sus innumerables costumbres y caducos privilegios. [...] Cambian los tiempos y las gentes pero la prédica no puede concluir. Ha llegado un nuevo tiempo y hay que preparar una nueva humanidad. (USLAR PIETRI, 1984, p. 25).

Samuel Róbinson es el hombre nuevo de la ilustración naufragado en una sociedad vieja a la cual pretende transformar del mismo modo que él se transformó: individualmente y por el influjo de la educación- siguiendo los moldes y las premisas de la Ilustración, especialmente en su versión francesa, que pretende hacer tabla rasa con la sociedad y las instituciones para crear una nueva sociedad a partir de un nuevo hombre, modelado por la también nueva escuela. Sólo que tanto la burguesía como la centralización estatal no eran datos nuevos ni pasajeros en la Francia pos revolucionaria y habrían de dejar una huella perdurable en la construcción del orden nuevo.

Justamente se encuentra aquí una de las construcciones típicas de la mentalidad liberal: es necesario educar primero para las libertades para luego otorgarlas: el sistema educativo parirá el hombre nuevo apto para las virtudes republicanas.

La educación republicana tiene que ser distinta para formar republicanos. Educar hombres para la razón, la libertad, la dignidad, el libre examen, el orden racional libremente aceptado. La república no se puede hacer en los campos de batalla sino en la escuela. (USLAR PIETRI, 1984, p. 127)

Mientras tanto, ¿cómo hacer una república sin republicanos? En una solución típicamente Roussoniana, Simón Rodríguez recurre al "legislador providencial" en el que la voluntad general se reconoce plenamente cuando las voluntades particulares se extravían. Legislador que no podía ser otro que Simón Bolívar, su discípulo y luego su mentor y protector.

La oportunidad era en América y el único hombre que tenía capacidad para entender aquello y poder para realizarlo era precisamente Bolívar. Simón, su amigo, su discípulo, su compañero de tanto sueño y de tanta esperanza. (USLAR PIETRI, 1984, p. 122).

Simón Rodríguez aparece en la obra con plena conciencia de que la Revolución francesa había, en principio, fracasado en su intento de consolidar una república democrática por falta de una educación republicana, que la enseñanza de la época no procuraba.

En Francia y con el fracaso de la Revolución, se había vuelto al viejo orden. El error estuvo en no darse cuenta de que no era la guillotina lo que se necesitaba sino la escuela Siempre terminaba por caer en el tema de la escuela. Era su obsesión. (USLAR PIETRI, 1984, p. 40).

Lo que falla aquí es la perspectiva histórica del largo plazo, que revela con claridad que la Revolución fue una obra burguesa, interesada en conquistar libertades y desconfiada de las manifestaciones democráticas. Estas habrían de desarrollarse con posterioridad merced a la generalización de los conflictos sociales los cuales tendrían su punto culminante- al menos en lo que a esta etapa del proceso histórico se refiere- en las revoluciones de 1848, fecha en la que no por casualidad, se publica el Manifiesto Comunista.

Esta implantación social de la república democrática sin conflictos merced a la mediación de la educación, es también una revolución sin sujeto revolucionario, ya que la burguesía como clase social se encontraba ausente en el proceso revolucionario americano. "El drama de América Latina es que la democracia burguesa, proclamada como objetivo, carece de su sujeto principal, la burguesía democrática. (ANSALDI, 2008, (I) 35).

De un modo más general pueden anotarse el desconocimiento del conflicto social y la función hegemónica de la educación en el control social como dos características centrales en el modo de discurrir la concepción de la sociedad en el pensamiento liberal.

No es que se pretenda desconocer aquí la capacidad de la educación para impulsar los cambios y la movilidad social ni la originalidad de la pedagogía propuesta por el maestro de Bolívar. La ignorancia no es la contrapartida de ningún progreso en la conformación de la sociedad. Sólo nos interesa señalar el papel sustitutivo del conflicto social que aquí se le asigna y que explica de un modo más convincente el fracaso de las iniciativas individuales de Simón Rodríguez por instalar una nueva orientación de la educación en los países liberados por Bolívar, que la

desidia y el desinterés de los funcionarios de turno. Para decirlo en términos más contemporáneos, no existía un soporte social para emprender esa reforma, ni una voluntad política que la encarnara.

La duda acerca de la posibilidad de instaurar una república liberal y democrática constituye un acicate permanente en las reflexiones de Simón Rodríguez que Uslar intercala diestramente en el texto de la novela. “¿Podían los hombres vivir en libertad o no? Él los había visto vivir en libertad en la América inglesa. Habían podido en los Estados Unidos, pero no habían podido en Francia. ¿Podrían acaso en la América del Sur? (USLAR PIETRI, 1984, p. 33).

Esta comparación asimétrica e incompleta con otras sociedades, tomadas como modelos de libertad e igualdad, se repite como naturalizada al poner como términos de la comparación – generalizada y abstracta- a sujetos de clases sociales y contextos socio culturales completamente diferentes. El cholo, el indio, y aún los criollos americanos, que Simón Rodríguez pretendía educar para la república, no son comparables con sujetos representativos de la burguesía urbana europea que se toman como término de comparación para resaltar la ignorancia e incomprensión de nuestros pueblos.

No es que se desconozcan las diferencias, reiteradamente señaladas tanto en la conformación social como en la necesidad de adaptar e innovar en materia educativa a la realidad americana:

¿Podría o no llevarse la revolución a la tierra indiana? No podría ser la misma. No era la misma gente, ni las mismas costumbres. [...] Habría que pensar en una revolución distinta. Habría que comenzar por preparar a la gente, por enseñarles a ser ciudadanos. [...] Róbinson repetía que había que educar al pueblo, prepararlo para vivir en la República. Si no el ensayo fracasaría. (USLAR PIETRI, 1984, p. 33).

Estas diferencias resultan naturalizadas en la medida en que el análisis excluye otros factores explicativos acerca de los diferentes tiempos y modos de incorporar la modernidad, por parte de aquellas sociedades que han estado instalados y han sido protagonistas o herederos de de la modernidad. Así como excluye un análisis más pormenorizado del proceso de modernización de sus sociedades, no exento de violencia ni de contradicciones como lo muestra por caso, el proceso revolucionario francés, que proclamará la libertad y la igualdad como valores centrales a realizar por la Revolución, pero que postergará la incorporación efectiva del elemento democrático hasta que los movimientos revolucionarios de 1848, pongan en el escenario político las reivindicaciones del pueblo como sujeto democrático.

UNA SOLUCIÓN REVOLUCIONARIA SIN SUJETO NI CONFLICTO.

La duda acerca de las posibilidades de instaurar un régimen liberal y democrático en la América del Sur, se presenta de forma reiterada. No obstante, la idealización del régimen norteamericano, le lleva a ignorar que las libertades en este país estaban reservadas para una clase de ciudadanos, condición que no alcanzaba ni a los aborígenes ni a los negros, por no hablar de la exclusión de la mujer.

Estas comparaciones acerca de la superioridad de otros regímenes políticos tomados como modelo – especialmente el caso de Estados Unidos para los países latinoamericanos, es como contrapartida un reconocimiento de la incapacidad – como una condición ontológica e insalvable, o en todo caso difícilmente superable, de establecer instituciones libres y democráticas en estas latitudes. En todo caso estas comparaciones son siempre de dudosa y limitada consistencia tanto en las perspectivas utilizadas como en las variables comparadas.

Desde el punto de vista de las perspectivas teóricas, se puede observar una tendencia a simplificar los enfoques, utilizando, con frecuencia un concepto sumamente acotado de libertad y democracia para juzgar la vigencia de estos valores tomados como modelos en la comparación. Si se considera por ejemplo, el sistema de dominación y la capacidad para generar una relación de carácter hegemónico, podrá observarse que entonces pueden llegar a considerarse otras variables en el sistema de dominación que ponen en discusión la superioridad del modelo anglosajón en punto a la realización de valores como la igualdad y la libertad, proclamados como centrales del régimen demoliberal tardíamente establecido en los países latinoamericanos con las salvedades conocidas.

Con el cambio de organización social y política desaparecería lo que Habermas caracteriza como “publicidad representativa”, característica del Antiguo Régimen y la sociedad estamental. Ya en los comienzos de la Revolución Francesa, Sieyès había declarado los fundamentos del estamento burgués para representar a la nación. En nombre de la utilidad social, el Tercer Estado se identificaba con la nación y reclamaba el monopolio de la representación política. Esta temprana representación social de la burguesía como un todo homogéneo e indiferenciado, formado por una sumatoria de individuos en los que reside la legitimidad política, habría de perdurar durante un largo tiempo. No sólo como principio político, sino como categoría de análisis para referirse al pueblo, en tanto sujeto de los derechos políticos y titular de las libertades que debería proteger el Estado como cometido principal. “Todo iba a parecer nuevo y distinto. Todos iban a saber ser buenos y útiles, a aprender en la naturaleza, en la vida, en el trabajo, en la práctica del bien. Mil Emilios, un millón

de Emilios, el mundo corrompido salvado por un nuevo hombre. (USLAR PIETRI, 1984, p. 24).

En este camino, Benjamin Constant habría de establecer las características de esta libertad moderna asociada a lo privado, como una categoría nueva en la esfera de relaciones entre los ciudadanos y el poder público. Pero también vinculada a unos derechos específicos, entre los que las libertades de pensamiento y de prensa figuran como uno de los elementos más importantes para contener en sus límites el poder del Estado.

El grado de acceso y la participación en el espacio público permanece restringido a la clase burguesa tanto por razones funcionales (propiedad y educación), como por la desconfianza que provoca el principio democrático entre los liberales. Habrá que esperar una serie de cambios, en parte generados por el propio proceso de industrialización y el aumento de poder del Estado intervencionista, para desdibujar esta clara distinción entre lo público y lo privado típica del liberalismo burgués y base de la existencia de un Estado de Derecho, que proclama para esta clase la representación popular.

La ilustración genera una «esfera pública política» que define un espacio de discusión y de crítica sustraído al poder del Estado. En realidad en la génesis del Estado moderno está la distinción entre lo público y lo privado como dos esferas diferentes que separan el ámbito del poder político estatal de la sociedad. Su acceso está restringido, en una primera etapa, a la burguesía como actor calificado socialmente para ocupar ese espacio. El «pueblo» no incluido en la clase burguesa, aparece apartado de cualquier consideración sobre el poder y los derechos públicos. La categoría *ciudadano* marca una clara diferenciación en cuanto a la pertenencia o no a una comunidad política, pero también en lo que se refiere al ejercicio de los derechos que esa categoría implica, en particular la de participar en el espacio público: los derechos reclamados tienen un sentido restrictivo, alineado con las aspiraciones de la burguesía como clase dominante.

En este espacio las personas privadas hacen uso público de su razón, uso que es crítico frente al poder del príncipe. Aparece un nuevo público que ocupa este espacio con un sentido diferente de las jerarquías sociales establecidas por el Antiguo Régimen, que se sustrae a las jerarquías estamentales para ingresar en condición igualitaria como ciudadanos de las luces. Pensemos por ejemplo en Rousseau, emigrado de Ginebra, participando de los salones parisinos sin más título que el de ser un *amigo de las luces*.

Esta distinción respecto de las jerarquías del Antiguo Régimen aparecen claramente señaladas en la obra:

Ahora veía que estaban los unos sobre los otros como carga añadida sobre carga. Sobre el lomo del esclavo, sobre el lomo del capataz, sobre el lomo del amo, sobre el lomo del corregidor, sobre el lomo del gobernador. Hasta llegar a aquel rey, a tres meses de barco, a seis días de diligencia, a semanas de antesala y reverencia. (USLAR PIETRI, 1984, p. 7).

También hay que anotar que este espacio puede sostener su existencia pública y abierta porque posee una cierta legitimación frente al poder que consiente por lo menos en tolerarlo sin someterlo a represión. Las libertades civiles aparecen como fundadas en el derecho natural de base racional, principio moderno por antonomasia, que en su expresión más extrema se arroga el derecho de someter a crítica el orden social y político imperante. Este derecho está reservado para quienes están calificados por la riqueza y la cultura, condiciones características de la burguesía en ascenso, que desconfía de la mayoría popular y la excluye conscientemente porque teme por su participación en el poder. Ciudadanía es aquí sinónimo de ilustración, y el voto censitario, que restringe el sufragio a los que poseen determinado nivel de ingresos, establece de una manera taxativa los criterios de inclusión en los derechos políticos y, por consecuencia, en el espacio público.

Precisamente en el extremo opuesto se encuentran los pueblos americanos, privados de la participación en el gobierno por falta de riqueza e instrucción:

Cómo puede ejercer soberanía el pueblo si no lo hemos preparado. Este soberano ni aprendió a mandar, ni manda y el que manda a su nombre lo gobernará, lo dominará y lo esclavizará. Qué soberanía puede ejercer un pueblo ignorante y pobre. [...] ¿Cómo se va a hacer repúblicas sin ciudadanos? (USLAR PIETRI, 1984, p. 173)

La trabajosa construcción del Estado de Derecho en las naciones latinoamericanas mantuvo siempre difusas estas distinciones en la medida en que los límites del Estado y del Derecho estuvieron permanentemente afectados por un bajo grado de institucionalidad, producto de las luchas políticas entre las facciones y la influencia de las variadas formas de personalismo, que encuentran en el caudillismo su expresión más típica y generalizada.

El Estado como construcción política supone la creación de solidaridades extensas e impersonales, sobre las cuales se ejerce la dominación a través del aparato burocrático. Pero esta significa, en definitiva, una nueva forma de sociabilidad y una cultura política caracterizada en principio por una racionalidad de carácter instrumental, propio de la modernidad. Forma que no habría de imponerse sin luchas y conflictos. Con todo, queda claro que el espacio público estuvo dominado por la presencia del sector más culto, que alternó permanentemente la función

intelectual y literaria con la política.

La libertad de prensa y la difusión del libro van a permitir una paulatina ampliación del público ilustrado que por razones funcionales (no todos saben leer) y sociales (el “pueblo bajo” no es considerado como sujeto de derechos políticos) queda limitado a la burguesía. La identificación de esta clase social con la Nación la dotará de una especial legitimidad para ejercer la crítica desde el espacio público. La “república de las letras”, formada por filósofos y hombres de letras ocupan un lugar privilegiado en el espacio público burgués como sujetos de la cultura ilustrada.

MODERNIZACIÓN Y UTOPIA INDIVIDUALISTA

En término de las ideas políticas que Uslar incorpora en la novela a partir de la producción escritural de Simón Rodríguez, puede señalarse una clara relación con los socialistas utópicos, bautizados así por Marx y Engels en razón de la ausencia de consideraciones económicas y sociales en la construcción de sus modelos sociales, así como su ignorancia acerca del poder estatal, al que sólo ven como un medio que puede, en todo caso, permitir la realización de sus proyectos. La transformación de la sociedad capitalista, cuyas lacras y contradicciones denuncian, devendrá de la aplicación de su sistema en cuya exitosa multiplicación confían.

Las aspiraciones de Simón Rodríguez en términos de sus relaciones con el poder, coinciden detalladamente con esta orientación del socialismo utópico.

Le confiarían todo lo necesario para arrancar. No una dependencia de gobierno, nada de una secretaría de Estado. Un simple establecimiento de enseñanza donde él pudiera aplicar y demostrar sus métodos. Cuando los demás comenzaran a ver los resultados no tendrían más remedio que darse cuenta de la importancia y de las enormes posibilidades del nuevo método. Le confiarían otros planteles, le pedirían consejo. El eco de la novedad llegaría hasta Bolívar en su lejana línea de combate. [...]. ‘Pero claro, si es Don Simón, mi maestro. Por qué no me lo habían avisado. Hay que darle todos los medios necesarios para que extienda esto a todo el territorio, a todas las gentes. Éste es el complemento de todo lo que hemos logrado.’ (USLAR PIETRI, 1984, p. 126).

Esta filiación puede observarse también en la orientación de los estudios propuestos por Simón Rodríguez para formar a sus alumnos-ciudadanos. En efecto, según el pedagogo venezolano, hay que educar para la convivencia, base de la cultura republicana, pero, además, educar en el manejo de las artes mecánicas y los metales.

Pero todavía de una manera más evidente puede observarse este vínculo en la entrevista que mantiene con Andrés Bello, a la sazón instalado en el aparato de poder en la República de Chile.

Refiriéndose al poema bucólico de Bello, diseñado "para que nuestra gente sienta la belleza y el sentido religioso que hay en las simples tareas de la tierra. Para que se olviden de la fama militar y de la ambición política." (USLAR PIETRI, 1984, 121)

No le parecía mal a Róbinson, pero pensaba que era necesario darle otra dimensión a ese deseo tan noble. 'Hay que preparar a la gente para vivir en la sociedad nueva. El mundo está cambiando. Ya no es el campo la única fuente de riqueza. Cada día aumentan más la industria y las artes mecánicas. Hay que enseñar a nuestros hombres a valerse de los metales'. 'Va a ser difícil cantar a esas chimeneas que vomitan humo negro y esas máquinas que resoplan y se agitan como pailas del diablo.'

Era el tema favorito de Róbinson. (USLAR PIETRI, 1984, 121)

En contraste con la versión agraria y pastoril de Bello, coincidente con el modo predominante de producción en los países latinoamericanos de la época- la inclinación industrialistas de Róbinson- Rodríguez, tiene claras connotaciones saintsimonianas que él mismo pone de manifiesto.

'El descubrimiento de la pólvora acabó con la nobleza'. 'Le voy a pasar las publicaciones de los saintsimonianos que tengo conmigo. La industria va a transformar el mundo. Habrá que reorganizar todo para esa realidad nueva. Ahora existe el hecho social. Ya no más reyes, no más nobleza, el mundo del mañana lo van a gobernar los industriales. Ya no más revoluciones sino una nueva organización. El gobierno de la sociedad futura tendrá que ser científico. La sociedad actual no es otra cosa que el mundo al revés.' (USLAR PIETRI, 1984, 121).

Además de las referencias a las publicaciones, las alusiones aquí son precisas y puntuales: preeminencia de la industria en la conformación de la nueva sociedad, gobierno de la ciencia y de los industriales en un modelo tecnocrático de dominación.

El desconocimiento de las formalidades propias de una administración aunque rudimentaria administración estatal, su desprecio por las formas burocráticas y su desconocimiento del poder ejercido por los titulares de esas formas, completan si se quieren este cuadro de desprecio por el poder político organizado, que contrasta, como en los socialistas utópicos, con la confianza ilimitada en la aplicación de su sistema- en su caso la educación- para producir la transformación de las sociedades. Es decir una revolución si conflictos ni enfrentamientos de clase.

A pesar de que la referencia en el cuerpo de la novela ocupa un lugar puntual, que no tiene el grado de reiteración de su insistencia en el valor de la escuela para la formación de la república, puede entenderse que estas precisas marcas textuales evidencian las preferencias del autor en punto a la modernización de la sociedad latinoamericana.

La figura del genio incomprendido y la actitud refractaria del poder político a la aplicación de sus fórmulas salvadoras, completan una figura de importante ascendencia en el imaginario social, que con frecuencia otorga a las individualidades unas capacidades que no se condicen con el manejo de la cosa pública.

Por lo demás en la perspectiva liberal individualista en que está planteado el proceso de modernización de la sociedad latinoamericana, la consideración de los factores estructurales – en primer lugar los políticos y económicos – como instrumentos de cambio, permanecen soslayados por la importancia que se otorga a las actitudes y conductas individuales. Y es en este individualismo como principio de acción política instalado en el imaginario social, donde se agotan todas las posibilidades de construir, como contrapartida, un sistema político solidario.

A modo de provisorio cierre de estas reflexiones, parece oportuno aquí rescatar el enfoque de Pierre Bourdieu (2000, p. 69) en el sentido de que

Las diferentes clases y fracciones de clase están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses, el campo de las tomas de posición ideológicas que reproduce, bajo una forma transfigurada, el campo de las posiciones sociales. Agregando en nota aclaratoria: Las tomas de posición ideológicas de los dominantes son estrategias de reproducción que tienden a reforzar en la clase y fuera de la clase la creencia en la legitimidad de la dominación de la clase

La significación de los campos es siempre indisolublemente estética y política. Aunque la autonomía entre las tomas de posición estética y política sea más o menos grande según las épocas, más allá de las posiciones estructurales, nos interesan aquí por su posibilidad de introducir en estos campos de significación (y, correlativamente de poder) una gran variedad de significaciones, como expresión de otras tantas expresiones culturales, que de otro modo quedarían inexpressadas y ocultas.

Mariaca Iturri, refiriéndose al ámbito específico de la crítica literaria latinoamericana afirma:

Más allá, por tanto, difícilmente podría seguir suponiéndose una ingenua pluralidad de lecturas que se estructuran en una homogénea estrategia discursiva; es casi obvio que la

heterogeneidad de interpretaciones es una diversidad en lucha por la hegemonía: tal o cual «modernismo» canónico, tales métodos, tales deudas, tales reconocimientos, tales homenajes. No puede ignorarse que las estrategias discursivas tienen ambiciones monopólicas; no en vano las leemos cada día, o casi. (MARIACA ITURRI, 1993; p. 3).

Lo que se ha puesto en discusión es una forma de concebir la cultura – y en consecuencia la literatura – en tanto principio de identificación y por tanto de legitimidad. En este sentido, desde el campo intelectual, las distinciones adquieren un valor político que es necesario ponderar en un doble sentido.

En primer lugar, sobre la unidad de la cultura latinoamericana, basada en las expresiones consideradas más “cultas” y que han legitimado no sólo los campos del saber y la investigación sino la concepción misma de nuestra realidad. Cuando se afirma que “Históricamente es cierto que la literatura latinoamericana ha llegado a constituirse en un discurso relativamente homogéneo –en su diversificación – e integrador. Pero el discurso de la literatura es un discurso que se superpone al político, el económico o al social, que no siempre observan aproximaciones. “La unidad latinoamericana es un proyecto político que viene del siglo pasado, no una realidad histórica.” (PIZARRO, 1985; p. 62), se está propiciando una distinción relevante a los efectos de nuestra propia identidad en la medida en que forma parte de su construcción.

En busca de la concreción de una historia de la literatura latinoamericana, la autora de la cita expresa la convicción, que compartimos, en el sentido de que “Nuestro esfuerzo es alentado sin embargo por el convencimiento de que el logro de un discurso coherente de aprehensión conceptual de nuestro imaginario social en la literatura es no sólo una manera de expresar al continente sino también una manera de ayudar a construirlo.” (PIZARRO, año 1985, p. 87). Así,

[...] no es difícil inferir las consecuencias de estas luchas para el resto de la producción literaria, extensiva a las demás expresiones de la cultura. Sin discutir aquí sus presupuestos, puede verse con claridad el papel de los estudios culturales y la discusión de sus problemas, respecto de la visibilidad de los intereses y posiciones de aquellos que buscan su lugar como sujetos de la cultura y, en consecuencia, portadores de legitimidad social frente a los recortes de quienes profesan los cánones-medidas de inclusión y de exclusión-y por tanto el valor y la legitimidad de la producción cultural de los diversos actores sociales. La muerte de los grandes relatos ha ocasionado, también, la confianza en el relato integrador y homogeneizante del Estado-nación, abriendo paso a una multitud de relatos que buscan recomponer la identidad de los sujetos. (BORDIEU, 2000, p. 160).

La intención de este trabajo es precisamente, contribuir a poner en discusión las ideas y los relatos que han ido conformando el modo con que los latinoamericanos nos hemos venido pensando, a partir de poner en relieve las dimensiones sociopolíticas de un texto literario, como el que nos ocupa. Que tiene el doble valor de tomar como referente a un personaje y una época de particular trascendencia para la formación de las sociedades latinoamericanas- Simón Rodríguez y la faena de la independencia y la construcción de las nacionalidades. Y a un autor- Arturo Uslar Pietri- que allende su reconocida calidad literaria, une la condición del escritor a la del político y hombre de acción, siguiendo una larga y honorable tradición latinoamericana.

NOTAS

- * Es graduado en Ciencias Políticas y Sociales, Especialista en Docencia Universitaria, Magister en Ciencia Política y Sociología- FLACSO- y Doctorando en Ciencia Política, UN Rosario. Actualmente es Profesor Titular Efectivo de Doctrinas e Ideas Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UN Cuyo – Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- † Es bien conocida en el ámbito de las ciencias sociales la conceptualización que Antonio Gramsci realiza de la relación entre los intelectuales y el sentido común, atribuyéndoles a estos, en tanto parte de una clase social, la responsabilidad principal en la elaboración de los contenidos que a la postre sentarán las bases de una dominación hegemónica. Ver: AGUILERA de PRAT, p. 65/66

REFERENCIAS:

- ANSALDI, Waldo. A mucho viento, poca vela. Las condiciones históricas de la democracia en América Latina. Una introducción, en ANSALDI, Waldo, (Director). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008. p. 29-50.
- ANSALDI, Waldo. (2) *La democracia en América Latina, un barco a la deriva, tocado en la línea de flotación y con piratas a estribor. Una explicación de larga duración*, en ANSALDI, Waldo, (Director) *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008. p. 53-121.
- BERZOSA, Carlos, SANTOS, Manuel. *Los socialistas utópicos. Marx y sus discípulos*. Madrid: Editorial síntesis, 2000.
- BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- CAPPELLETTI, Ángel J. *El socialismo utópico*. Rosario: Grupo Editor de Estudios Sociales, 1968.
- CORNEJO POLAR, Antonio; «Presentación». In MARIACA ITURRI, Guillermo. *El poder de la palabra. Ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana*. La Paz, Bolivia:

- Universidad Mayor de San Andrés, 1993.
- DELPRAT, François (Coord.). *Arturo Uslar Pietri. Las lanzas coloradas*. Primera Edición narrativa. Barcelona: Sudamericana, 2002.
- FUNES, Patricia; ANSALDI, Waldo. Cuestión de piel. Racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano. En: ANSALDI, Waldo, (Coord.) *Calidoscopio latinoamericano*. Imágenes históricas para un debate vigente. Buenos Aires: Ariel, 2004, p. 451-495.
- JAMESON, Fredric. *El giro cultural*. Escritos seleccionados sobre el modernismo. Buenos Aires: Manantial, 1999.
- LASKI, Harold J. *El liberalismo Europeo*. México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 1979.
- MARBAN, Jorge. *La vigilia del vigía*. Vida y obra de Arturo Uslar Pietri. Caracas: Fondo Editorial del Centro Internacional de Educación, 1997.
- MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis. *Arturo Uslar Pietri y la Nueva Novela Histórica Hispanoamericana: A propósito de "La isla de Róbinson"*. Caracas: Colección Medio Siglo, 1986.
- _____. *Historia y Ficción en la Novela Venezolana*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.
- RODRÍGUEZ-AGUILERA DE PRAT. Césareo. *Gramsci y la vía nacional al socialismo*. Madrid: Ediciones Akal, 1984.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo. *El Contrato Social o Principios de Derecho Político*. Buenos Aires: los libros del mirasol, 1961.
- USLAR PIETRI, Arturo. *La isla de Róbinson*. México: Origen Seix Barral, 1984.

Data de recebimento: 23/08/2010

Data de aceite para a publicação: 18/10/2010.

SOBRE EL AUTOR:

Juan Antonio Gonzalez Atencia es graduado en Ciencias Políticas y Sociales, Especialista en Docencia Universitaria, Magister en Sociología y Ciencia Política y Doctorando en Ciencia Política. Ha dictado cursos de grado y posgrado de su especialidad en universidades estatales y privadas, habiendo dirigido trabajos de investigación orientados principalmente al proceso de reforma del Estado. Ha sido Director de la Carrera de Ciencia Política y Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Actualmente es profesor Titular Efectivo de Doctrinas e Ideas Políticas en la Universidad Nacional de Cuyo, docente investigador y profesor de cursos de posgrado. Sus intereses actuales están orientados principalmente al análisis de la cultura política y a las relaciones entre política y economía, temas de su tesis doctoral y de los trabajos de investigación en curso.